Luis Ernesto Blacha

(CONICET-CEAR/UNQ)

luisblacha@gmail.com

Mesa 3: Poder y Teoría Social: Concepciones y debates actuales

Las múltiples formas del poder

El orden social en Lukes, Bourdieu y Giddens.

1.- Presentación

El enfoque radical del poder que propone Steven Lukes permite dar cuenta de una problemática que adquiere múltiples formas y cuyas consecuencias atraviesan todo el entramado social. Es una preocupación que se inscribe entre las cuestiones fundacionales de las ciencias sociales y puede caracterizarse como un hilo conductor en la interacción entre sus múltiples disciplinas. A través del poder es posible dar cuenta del carácter dinámico e interdependiente del mundo social, tal como subrayan las perspectivas contemporáneas. Las prácticas sociales son la intersección entre biografía e historia, suponiendo una combinación entre límites y potencialidades que recorren la teoría social.

Con el enfoque radical de Lukes como punto de partida, la propuesta es destacar las preocupaciones y abordajes compartidos con el estructuralismo genético de Pierre Bourdieu y la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. El diálogo entre estas perspectivas contemporáneas permitirá enriquecer el debate y destacar la complejidad del objeto de estudio. La reflexividad, los habitus, el conocimiento de los actores y su capacidad para resignificar los elementos culturales disponibles dan cuenta de las múltiples formas que adquiere el fundamento del orden social.

2.- El carácter potencial y social del poder

Los vínculos de poder tienen un carácter social, tal como destaca el abordaje sociológico fundacional de Max Weber (1864-1920). El sociólogo alemán fue "*el "realista" que proporcionó el tratamiento más sutil y rico de poder y autoridad en toda la historia de la teorización social y política*." (Lukes, 2001: 750) El "*realismo*" hace referencia a la corriente neomaquiaveliana que interpreta que todas las sociedades están divididas en dos clases: una minoría gobernante y una mayoría gobernada. En el caso de Weber, el vínculo entre gobernantes y gobernados se caracteriza por la interdependencia que destaca su dinamismo. El poder es una interacción social en donde sus participantes tienen cierta capacidad de acción que, por lo general, es asimétrica. Este concepto fundamental de las ciencias sociales se caracteriza por tener "*muchas formas: la riqueza, los armamentos, la autoridad civil, la influencia en la opinión*." (Russell, 2013: 12-13)

La definición weberiana es un punto de partida que estimulado múltiples abordajes por parte de diversos autores. La interacción entre actores es una constante en estas definiciones, vinculándose con la internalización de normas y el fundamento del orden que transforman en sociales las acciones individuales. El estudio del poder es "*el principio del conocimiento sociológico, pero la esencia de ese conocimiento es que el poder reside en los hombres*." (Horowitz, 1973: XXX-XXXI) Es un concepto que da cuenta de la interdependencia entre el actor y el entramado de interacciones. El vínculo entre biografía e historia está mediado por el poder, destacando la influencia de la cultura en la constitución de los individuos y su capacidad para actualizar y resignificar los elementos culturales disponibles.

En el poder hay un carácter "*potencial*" en donde podría imponerse la propia voluntad aún frente a la resistencia. Esta posibilidad de oponerse al poder, lo transforma en "*la capacidad de un grupo de superar o neutralizar la resistencia de otros grupos a la realización de los propios intereses (de nuevo: materiales o ideales*)." (Poggi, 2005: 47-8) Es, entonces, la "*posibilidad de hallar obediencia, entre ciertas personas, a un orden que posea determinado contenido*." (VVAA, 1991:37) Su efectividad aumenta con la utilización del aparato administrativo como medio de las interacciones de poder, en tanto que éste necesita del saber especializado, la organización, la técnica y la calculalibilidad para que ser socialmente aceptado. (Poggi, 2005: 50) Otro aporte original de la perspectiva weberiana

El alcance geográfico pero también temporal de los vínculos de poder se incrementan con la mediación del aparato administrativo. La burocratización se convierte en "*el medio específico para transformar* "*un "accionar de comunidad" en un "accionar social" ordenado racionalmente*." (VVAA, 1991: 43) Este proceso tiene una importancia destacada en la constitución y consolidación del orden social. A su vez, las prácticas administrativas del Estado moderno promueven un "*ethos*" característico en los funcionarios que se fundamenta en la selección a través de títulos académicos y capacitaciones específicas. (Du Gay, 2012) En estos ámbitos se consolida un carácter práctico del poder que potencia la importancia estatal en su vínculo con otros grupos que compiten por legitimar su autoridad. (Migdal, 2011: 34)

En los ámbitos administrativos estatales surgen un conjunto de prácticas que le son característica, excluyendo algunas interacciones mientras estimulan otras. El sociólogo norteamericano Charles Wright Mills (1919-1962) destaca la importancia de la socialización en estas estructuras administrativas como fundamento del orden social. Al caracterizar a la élite del poder, Wright Mills incorpora la socialización como un componente indispensable en la asimetría en las cuotas de poder que tienen los gobernantes con respecto a los gobernados. A través de la selección y delimitación de prácticas es posible establecer continuidades entre pasado y presente, mientras se adquieren potencialidades futuras. Este abordaje da cuenta de la complejización del entramado social, que van más allá del estudio fundacional desarrollado por Weber.

La interdependencia que caracteriza el entramado de interacciones y los actores que las implementan destaca la necesidad de actualizaciones en las prácticas sociales. La interacción social es necesaria para definir al poder porque es una relación social que se enmarca en un contexto determinado y delimitado. La capacidad relacional del poder lo caracteriza como un proceso que es "*creado*" y "*recreado*" con continuidad. El contexto condiciona al poder pero sus consecuencias se expanden en el tiempo y el espacio.

El carácter dinámico del poder y las múltiples formas que adquieren las interacciones que lo componen, transforman a las estructuras administrativas en mediadoras entre los diversos componentes del entramado social. Las sociedades, por lo tanto, "*están constituidas por múltiples redes socioespaciales de poder que se superponen y se intersectan*." (Mann, 1991: 14) Las múltiples formas del poder dan

cuenta de un objeto de estudio complejo que delimita y potencia las interacciones sociales. Las perspectivas sociológicas contemporáneas de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens permiten dar cuenta de estas transformaciones y subrayar el carácter constitutivo del poder en el entramado social y en los actores que lo componen.

También es posible interpretar el poder como redes. Se puede identificar cuatro que tienen supremacía con respecto al resto. Es el esquema IEMP que propone Michael Mann (1942) y hace referencia a las "*las relaciones ideológicas, económicas, militares y políticas"*. (Mann, 1991: 15) Son redes superpuestas de la interacción social que promueve y delimitan las interacciones. Es el marco de referencia de los vínculos sociales que conforman el cúmulo de experiencias precedentes; los elementos culturales disponibles, la capacidad de resignificarlos que poseen los actores; las estructuras administrativas y las expectativas futuras que modifican las acciones presentes. Un abordaje que incorpora las preocupaciones de Steven Lukes y propone una reconstrucción histórica de los vínculos de poder y sus diversas "*encarnaciones*."

Con la caracterización weberiana clásica como punto de partida, Steven Lukes (1941) acuña una definición del poder que toma en cuenta varios de los aportes de la teoría social contemporánea. Un abordaje analítico que se enmarca en la complejización del entramado social y en el dialogo entre las distintas perspectiva que componen la teoría social. El dinamismo de las interacciones sociales se combina con el carácter polimorfo del poder. El politólogo inglés entiende que el poder "*es una capacidad, no el ejercicio de esa capacidad*." (Lukes, 2007: XXV) Esta perspectiva destaca el carácter potencial del poder como una de sus particularidades.

La idea del poder como potencialidad puede rastrearse hasta el Tractatus politicus de Baruch Spinoza (1632-1677), quien diferencia entre las palabras latinas "*potentia*" y "*potestas*". La primera refiere al "*poder de las cosas en la naturaleza, incluidas las personas, "de existir y actuar"*." (Lukes, 2007: 81) Mientras que la "*potestas*" se utiliza para hablar "*de un ser en poder de otro*" (Lukes, 2007: 81) , es decir, como una capacidad para conseguir una determinada serie de resultados a causa del "*poder sobre*".

El enfoque radical de Lukes, da cuenta que la potencialidad del poder permite que los cambios en la estructura social se realizan utilizando los "*materiales*" culturales disponibles en una sociedad determinada. Un abordaje que va más allá de la idea

marxista de que todo modo de producción tiene en su seno la semilla de su propia destrucción; porque toma en cuenta aquellos cambios más sutiles en las relaciones de poder así como la capacidad de "*fingir*" interés por parte de los gobernados como un aspecto constitutivo de esa misma relación de poder. Además, incorpora la incertidumbre de las relaciones sociales, quitándole importancia explicativa al determinismo marxista del cambio social.

El carácter potencial del poder incluye la posibilidad de que sus participantes "*finjan*" cierto compromiso e internalización de normas en sus interacciones y es otro aporte original de Lukes. Además, los gobernantes pueden favorecer al resto del entramado social con sus decisiones. La propuesta de Lukes va más allá de una sociedad con grupos antagónicos, como teorizan los neomaquiavelianos "*realistas*", destacando la coincidencia de intereses y la falta de una dirección delimitada previamente en los vínculos sociales. El orden social incluye una combinación entre cierta obediencia "*voluntaria*" e "*involuntaria*", sin que ambas se excluyan. La capacidad de "*fingir*" permite que se produzcan cambios en el entramado social que pueden ser orientados por los vínculos de poder, dando cuenta que los actores pueden resignificar los elementos culturales.

La potencialidad del poder lo convierte en una capacidad que puede desarrollarse en "*ausencia de conflictos y agravios observables*."(Lukes, 2001:759) Es un conjunto de prácticas omnipresentes que pueden, o no, ejercerse. La propuesta radical de Lukes conjuga omnipresencia con cierta invisibilidad del poder, que puede no "*presentarse*" y los gobernantes no "*utilizarlo*". La eficacia del poder es mayor cuando "*es mínimamente accesible a la observación, tanto para los actores como para los observadores*." (Lukes, 2007: 69) Para Lukes "*el poder es una potencialidad, no una realidad*." (Lukes, 2007: 76) Este abordaje se diferencia del implementado por Michel Foucault (1926-1984).

El biopoder foucaultiano no concibe un afuera y tiene abarcarlo todo. El enfoque radical de Lukes considera que es "*una llamativa exageración utilizada en sus descripciones puramente típico- ideales del poder disciplinario y del biopoder, y no un análisis de la medida en la que las diversas formas modernas de poder que él identifica tienen realmente éxito, o no, en asegurar la obediencia de quienes están sujetos a ese poder*." (Lukes, 2007: 116) Los actores pueden fingir su apoyo y cierta aceptación de

las prácticas que los constituyen como sujetos, sin implicar una internalización acrítica de estas pautas. El poder actúa "*a través*" de los individuos y no contra ellos, constituyéndolos y siendo, a la vez, su vehículo. Donde hay poder hay resistencia, aunque ésta "*no se encuentra nunca en situación de exterioridad con relación al poder*." (Lukes, 2007: 112) El poder tiene una capacidad transformadora del entramado social. (Scribano, 2009: 119)

El poder supone un vínculo social que es encauzado "*formalmente*" por los medios sociales disponibles que constituyen la burocracia, que también influye en este carácter potencial. La estructura administrativa canaliza y define los "*habitus*" sobre los cuales teoriza Pierre Bourdieu y que serán abordados en el próximo aparatado. Además, estas estructuras comienzan, de forma paulatina, a consolidar intereses específico que lo convierten de un medio a un fin en si mismos. La potencialidad del poder adquiere un enraizamiento en concreto en los canales administrativos. El dinamismo de las interacciones se fundamenta en estas estructuras que actúan, al mismo tiempo, como límites y posibilitadores de las prácticas sociales. El poder supone una internalización de ciertos esquemas de pensamiento y cosmovisiones, los cuales pueden ser sólo compartidos "en parte" en tanto existe la posibilidad de simular la aceptación de ciertas pautas sociales, tal como propone Lukes.

Las estructuras administrativas también canalizan el vínculo entre el conocimiento y el entramado social que es su objeto de estudio. La internalización de normas sociales está delimitada por este conjunto de saberes porque influyen en las formas en que los hombres interpretan el mundo. La capacidad reflexiva del sujeto moderno es parte constitutiva de los vínculos de poder y de la potencialidad que identifica Lukes. El ser humano es el único ser viviente que sabe que conoce. El hombre piensa, pero este pensamiento es una actividad reflexiva. La reflexividad es el acto por el cual los hombres son concientes de que piensan sus acciones, permitiéndoles adaptarse más rápidamente al contexto que les toca vivir. Pueden modificar sus acciones mientras las llevan a cabo y, en el largo plazo, pueden incorporar pensamientos anteriores sobre acciones similares del pasado. La reflexividad es una influencia más del contexto sobre el individuo. (Giddens, 1998) El abordaje de Lukes también toma en cuenta estas modificaciones que puede introducir el actor en el transcurso de su acción. El poder continúa guiando la acción modificada a través de la mediación que supone la cultura y, de hecho, posibilita esa "*desviación*".

El vínculo entre poder y saber que identifica Lukes también se diferencia de la propuesta foucaultiana. Para el politólogo inglés, es posible dar cuenta del carácter constitutivo de los saberes socialmente imperantes pero también de un sentido práctico que los actores emplean en sus prácticas. El carácter potencial del poder permite consolidar nuevos vínculos a través de una apropiación reflexiva del contexto de interacción. El abordaje de Lukes resulta más inclusivo que el abordado por Michel Foucault y también se expanden sus implicancias en el entramado social.

Cultura y poder son, por lo tanto, dos conceptos omnipresentes en la vida social que delinean, orientan y acompañan las biografías de los individuos situados en un contexto histórico determinado y delimitado. El poder esta enmarcado en la cultura, porque constituye al individuo y a su entorno social; siendo caracterizado como una potencialidad, como una capacidad que no tiene por qué llevarse a cabo y que hace posible la convivencia de la incertidumbre con la certeza. La capacidad explicativa del poder para presentar la realidad social, es mediada a través de la cultura. Lukes da cuenta de estos vínculos al reconocer la capacidad transformadora del poder. Además destaca el carácter indeterminado que siempre está latente en las interacciones sociales, posibilitando dar cuenta del carácter de "*retorno latente*" de aquellas conductas que son reprimidas por la cultura para convertirse en acciones sociales. La presencia de lo "*excluido*" forma parte –al menos como ausencia- del fundamento del poder. Es la capacidad que tienen los individuos para actuar por fuera del marco de certeza que promueve los habitus, pero con los elementos que propone y facilita la cultura. La consolidación de prácticas delimita las interacciones sociales pero al mismo tiempo amplía el alcance de las interacciones. En esta interdependencia entre restricciones y potencialidades, el poder adquiere un rol determinante: es medio pero también fin de las interacciones. En este sentido, pueden establecerse puntos de contacto en un diálogo con la sociología de Pierre Bourdieu y la de Anthony Giddens.

3.- La naturalización de prácticas

El estructuralismo genético de Pierre Bourdieu (1930-2002) destaca que los individuos están conformados por un "*sentido práctico*", el cual utilizan en sus interacciones y transforma en sociales las acciones individuales. Este sentido práctico se consolida en habitus que resultan en una "*naturalización*" de los vínculos de poder y

actúan como fundamento del orden social. La división social del trabajo y la interdependencia reflejan la complejización de las interacciones sociales y la consolidación del sujeto moderno con conocimientos que lo caracterizan y prácticas que lo individualizan. A través del concepto de habitus, Bourdieu destaca la interdependencia individuo-sociedad, así como el carácter polimorfo del poder.

El habitus debe ser entendido como una estructura estructurante que determina lo que un individuo puede hacer. Son "*sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes*." (Bourdieu, 2007: 86) Permite al actor economizar el cálculo y la reflexión a través del uso de esquemas de clasificación y de percepción que se vinculan con el orden social vigente. También destaca cierto grado de libertad de acción que destaca el carácter actualizable del poder en las interacciones sociales. El orden social se complejiza al tener en cuenta aspectos materiales y simbólicos. El capital cultural adquiere una importancia destacada como fundamento de un orden social determinado a través de las distintas esferas sociales, a las que el sociólogo francés define como "*campos*".

Esta propuesta supone una redefinición del fundamento de las relaciones de poder, que pasan de una legitimidad a la "*naturalización*" de las prácticas sociales que conforman los habitus. El habitus relaciona las instituciones, la sociedad y el individuo como partes constitutivas del mundo social. Su carácter actualizable y naturalizable se vincula con la potencialidad del poder que explica su papel central como fundamento del orden social. También permite ponderar los conocimientos prácticos que los individuos utilizan en cada una de sus acciones con implicancias sociales. La efectividad del poder se incrementa cuando "*es para nosotros un hecho natural*."(de Jouvenel, 1974: 22)

La diferenciación que resulta de la complejización del entramado social fundamenta y promueve el desarrollo de distintos habitus porque "*el mundo social moderno se descompone en una multitud de microcosmos, los campos*." (Chauviré y Fontaine: 2008: 14) Estos campos son ámbitos estructurados de posiciones "*que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (en parte determinadas por ellas)."* (Chauviré y Fontaine: 2008: 14) Cada campo tiene un tipo de capital específico que es en parte material, en parte simbólico y cuya posición determina

la jerarquía dentro del ámbito de interacción de referencia. Bourdieu destaca que los campos no son estructuras fijas, sino que son resultado de los procesos que conforman la historia de ese ámbito y se vinculan con un poder poliformo. La perspectiva bourdiana expande esta multiplicidad de formas a los distintos tipos de capital que "*permite construir un modo de representación más en condiciones de revelar la estructura, el sistema de relaciones y de dependencias, de todo universo social.*" (Chauviré y Fontaine: 2008: 14)

En este abordaje, el poder "*existe físicamente, objetivamente, pero también simbólicamente.*" (Gutierrez, 2011: 10) Es un proceso donde las prácticas actualizan sus fundamentos. A través de los habitus se asegura la reproducción del orden social, estableciendo continuidades -y la consiguiente posibilidad de rupturas- entre distintos momentos de un continuo histórico socialmente constituido. Se genera una situación donde "*la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales*." (Bourdieu, 2007: 90) El autor insiste en las estrategias utilizadas por los diferentes grupos sociales para extender en el tiempo su posición privilegiada dentro del campo y que puede ser interpretadas como un aspecto potencial del poder tal como lo identifica Lukes. Es el carácter potencial de extender el vínculo a través del tiempo y del espacio, que puede modificar las interacciones presentes en el "*aquí y ahora*."

El carácter actualizable y reproducible del poder refleja la diferenciación social que promueve el carácter "*transferible*" del habitus. (Bourdieu, 2013) Las prácticas de los actores se convierten en estrategias al ser interpeladas desde un abordaje intergeneracional. La socialización no sólo refuerza el orden social sino que permite destacar su importancia para extenderlo en el tiempo. Este conjunto de interacciones sociales están "*colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta*." (Bourdieu, 2007: 86) La extensión temporal del habitus combina limitaciones con potencialidades. Bourdieu detaca que "*es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo*." (Bourdieu, 2007: 87-88) A su vez, la influencia que tiene como sentido

práctico supone una potencial resignificación de los elementos culturales disponibles y permitiría la capacidad de fingir aprobación que identifica Lukes.

El estructuralismo genético destaca el conocimiento que los actores emplean en sus interacciones y los distintos tipos de capital que se combinan entre los miembros del entramado social. Esta creciente complejización de marco de certezas compartidas y de los vínculos participantes permite ampliar el alcance de los vínculos de poder e identificar sus formas múltiples e interdependientes. El vínculo con el enfoque radical de Lukes se hace presente en estas preocupaciones pero el politólogo inglés identifica un orden social que también incluye la capacidad de *fingir* apoyo pero también cierta internalización de pautas. La potencialidad en Bourdieu da cuenta de las estrategias para mantener una posición social mientras que en el caso de Lukes refiere a las posibilidades presentes para cambiar un accionar determinado y también ponderar las consecuencias no buscadas de la acción sobre las que advierte la teoría de la estructuración de Anthony Giddens.

El carácter práctico del habitus se fundamenta en el conocimiento que los actores tienen del mundo social. Su carácter reproductivo coexiste con su capacidad para "*producir prácticas en número infinito, y relativamente imprevisibles (como las correspondientes situaciones), pero limitadas no obstante en su diversidad*." (Bourdieu, 2007: 90) El habitus como conjunto de esquemas de percepción, socialmente diferenciados, también supone una internalización selectiva de las normas que fundamentan el orden social y permite predecir ciertas interacciones. A través de estas pautas compartidas es posible ampliar la potencialidad de las interacciones sociales por la mayor división social del trabajo y la complejización del entramado de interacciones. La mediación que supone la cultura se combina con los vínculos de poder para delimitar a los actores, sus prácticas y la sociedad.

Cuando la efectividad explicativa de los habitus se prolonga en el tiempo, deja de cuestionarse su carácter socialmente constituido resultando en una naturalización de este conjunto de prácticas. Bourdieu parece dar cuenta de una internalización de las normas sociales que influye en la capacidad de percepción de los sujetos sociales y delimita cómo los actores interpretan e interpelan el mundo social. En este sentido Bourdieu incorpora las transformaciones sociales de la percepción al fundamento del orden social y a la capacidad práctica de los vínculos de poder. En los habitus se

combinan el carácter de *previamente realizado* de las experiencias anteriores con la capacidad de *realizable*, porque influyen en las visiones y elementos que utilizan los actores para desplegar sus acciones con implicancias sociales. Además, Bourdieu destaca que si el habitus no se *utiliza* pierde sus características prácticas y es suplantando por otro otro que permita dar cuenta de la complejidad del entramado de interacciones de referencia. La *regularidad* regulada que posibilitan los habitus refleja el carácter reproductivo del orden social a través de las relaciones de poder. Este carácter temporal de los vínculos sociales es otro punto de contacto entre Lukes y Bourdieu.

La cultura como conjunto de prácticas precedentes destaca la importancia de los aspectos simbólicos de las interacciones sociales. Las prácticas constituyen un marco de certezas que producen una "*suerte de hipótesis prácticas fundada sen la experiencia pasada, confieren un peso desmesurado a las primeras experiencias*." (Bourdieu, 2007: 88) A través de éstos pueden anticiparse resultados habituales posibles, como parte constituyente de la interacción social. El carácter asimétrico del poder también se vincula con los habitus, como conjunto de prácticas diferenciadas. Los distintos tipos de capital que identifica Bourdieu dan cuenta de la complejidad del entramado social y el carácter polimorfo del poder. Los actores establecen estrategias con distinto grado de efectividad que promueven o debilitan la perpetuación de asimetrías. (Bourdieu, 2012) La posibilidad de que surjan cambios, así como la continuidad de lo establecido, se presentan como mutuamente conformados por certezas e incertidumbres propias de lo social. La tensión entre novedades y continuidades adquiere gran relevancia en el sentido práctico, como "*dominio práctico del sentido de las prácticas y de los objetos permite acumular todo aquello que va en el mismo sentido, todo lo que se combina al menos groseramente sin dejar de ajustarse a los fines perseguidos*." (Bourdieu, 2007: 414)

El capital cultural adquiere una importancia destacada en el establecimiento de estrategias de reproducción de los habitus. La cultura amplía las fronteras temporales y espaciales de las prácticas mientras destacan la capacidad de adaptación de los actores a su entorno. Sus implicancias se concretan en las interacciones y se potencian a través de las instituciones sociales, en especial, a través de las estructuras administrativas del Estado. La capacidad de conjugar y resignificar elementos culturales actúa un canal de acceso y selección para ocupar posiciones burocráticas de importancia. Los planos

material y simbólico están mediados por la cultura y, en especial, por las prácticas culturales socialmente compartidas. La posibilidad de actuar de otra manera genera incertidumbres que sólo podrán desarrollarse a través de certezas socialmente delimitadas. Este carácter dual no limita al habitus sino que lo constituye.

La extensión temporal del poder se fundamenta tanto en la internalización individual como en una naturalización de las estructuras sociales adquiridas subjetivamente. La socialización permite que ciertos comportamientos puedan ser determinados automáticamente y sin cuestionamientos, resultando en la reproducción de las estructuras sociales subjetivamente aprehendidas. El poder se convierte en una relación social y en un proceso de socialización, que reflejan las asimetrías en la distribución de los distintos tipos de capital -como el económico y el cultural/simbólico- característicos de una sociedad determinada. La capacidad decisoria del individuo adquiere gran importancia a pesar de estar delimitada por la socialización a través de habitus. El carácter inercial del habitus y sus propiedades actualizables complejiza la caracterización de los vínculos de poder que se producen en esferas o *ámbitos* de interacción que la componen. Las fronteras permeables de estos campos dan cuenta del carácter potencial del poder y de la interdependencia que supone la diferenciación social y que otorga su carácter polimorfo al poder.

El poder es una relación social que se cristaliza en estructuras socialmente compartidas. A través de la cultura el individuo olvida el carácter adverso de la asimetría en las relaciones de poder. Además, la interacción subjetiva sólo es posible a través de la mediación que suponen la cultura y el poder. A pesar de este carácter dinámico, "*numerosos sociólogos reprochan a Bourdieu su determinismo, que niega toda libertad al actor social*." (Bonnewitz, 2006: 118) Lukes destaca que Bourdieu identifica una *"violencia simbólica": "una violencia suave, imperceptible e invisible incluso para sus víctimas*." (Lukes, 2007: 172-173) Es parte de las prácticas que conforman los habitus y que delinean las estrategias que implementan los actores para trascender en el tiempo determinado bienestar social y cultural. Lukes identifica en el sentido práctico y en los habitus límites que condicionan la potencialidad del poder al mismo que lo posibilitan. Es también un modo de interpretar el alcance subjetivo de la internalización de las normas sociales en la constitución de ciudadanos.

La naturalización del poder hace referencia a su carácter actualizable que se vincula con la potencialidad del poder que explica los alcances del fundamento del orden social. También permite ponderar los conocimientos prácticos que los individuos utilizan en cada una de sus acciones con implicancias sociales. La efectividad del poder se incrementa cuando "*es para nosotros un hecho natural*." (De Jouvenel, 1974:22) La mediación de la cultura y el carácter potencial del poder delimitan a los actores que llevan adelante las prácticas de forma reflexiva. El sentido práctico y la reflexividad son dos cuestiones centrales en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens que comparte con el enfoque radical del poder de Steven Lukes.

4.- La estructuración reflexiva

El carácter dinámico de los vínculos sociales y el conocimiento de los actores adquieren nuevas implicancias para abordar el entramado social con la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1938). La reflexividad es un componente esencial de esta perspectiva porque interpreta el carácter dinámico del mundo social y de la capacidad práctica de sus actores para modificar sus interacciones. A través de la reflexividad, es posible identificar que los actores pueden modificar sus interacciones mientras las están realizando. Los vínculos sociales adquieren características potenciales pero siempre se están dentro de coordenadas espacio-temporales específicas. También reconoce la capacidad de los sujetos para resignificar el entramado de interacción a través de los elementos culturales disponibles en un entorno y época determinada.

El conocimiento de los actores también incluye prácticas reflexivas, que permiten una monitorización subjetiva permanente, en donde las actividades pueden ser modificadas al mismo tiempo que se realizan. La teoría de la estructuración se fundamenta en un abordaje dinámico del mundo social, donde un amplio marco de certezas compartidas se combina con cierto grado latente de incertidumbre. Esta "*capacidad que tienen los agentes de monitorear reflexivamente sus prácticas*." (Scribano, 2009: 77) En esta perspectiva, la estructura "*no es algo estático y que permanece por sí misma, sino que es producida y reproducida mediante las prácticas de los hombres*." (Belvedere, 1999: 21) Es posible dar cuenta de la complejidad de las interacciones sociales, en donde se combinan distintas escalas temporales y espaciales. Las realidades locales y las globales se influencian de forma recíproca sin excluir la

posibilidad que se generen cambios en el entramado social. Es un abordaje que también permite dar cuenta de la importancia de las instituciones sociales en el fundamento del orden social. Una preocupación que es uno de los objetos fundacionales de la sociología como disciplina y que se extiende las teorías contemporáneas analizadas. El orden social se fundamenta en prácticas porque para este abordaje, "*lo habitual es que el peso de la reproducción sea mayor que el de la producción de la vida social*." (Belvedere, 1999: 24)

La reflexividad también permite a los actores adaptar sus prácticas para incorporar las consecuencias no buscadas de la acción que modifican el entramado de interacción. Giddens promueve unas estructuras que se constituyen en prácticas y que también están internalizadas en los propios actores. La reflejexividad supone "*un rasgo permanente de una acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta del individuo, pero también la de otros*." (Giddens, 1998: 43) El actor espera de sus semejantes una actitud similiar y de esta forma se consolida una fiabilidad que permite consolidar pautas compartidas que dan cuenta de la internalización de normas sociales y de la capacidad de los actores para interpretarlas y actualizarlas.

El carácter potencial de las interacciones sociales está presentes en las instituciones y en los marcos de certezas que delimitan los vínculos sociales y transforman la vida cotidiana. También es posible identificar en las estructuras administrativas es posible identificar cierto grado de reflexividad inherente a ellas; el cual potencia su efectividad. La centralidad de su legitimidad porque "*no se trata de un cálculo racional del interés individual, sino de la creencia de que el Estado es válido y poderoso*." (Collins, 2009: 36) A través de la burocracia las relaciones de poder potencian la asimetría de sus componentes, en tanto la organización racional del Estado permite ampliar los alcances de las acciones individuales a la vez que se guían y limitan las elecciones disponibles.

La reflexividad es posible porque hay una continuidad de las prácticas en un espacio y tiempo determinados que permite a los actores adquirir un conocimiento de su entorno. Continuidad que requiere estandarización y una virtualización del contexto espacio-temporal, que es construido socialmente. Es "*el carácter registrado del fluir corriente de una vida social*." (Giddens, 1998: 40-41) Al vincularse como la "*duda metódica*" también puede ser interpretada como una característica de la modernidad. Es

una revisión constante que realizan los actores, en donde "*las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente*." (Giddens, 1997b: 46) El carácter dinámico de los vínculos sociales se fundamenta en su capacidad de actualizarse pero también de resignificarse.

La reflexividad que impera en el sujeto y en las sociedades modernas, da cuenta del carácter activo que tienen los individuos en sus entramados e interacciones. Este tipo de registro de la actividad es un rasgo permanente de la acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta individual y la de los otros, esperando cierto grado de reciprocidad. Como también se incluyen en esta monitorización aspectos físicos, institucionales y sociales del contexto, dando cuenta de un entramado social amplio que incorpora y excede las realidades locales, a las cuales recontextualiza en el ámbito global. En estos mecanismos de desanclaje siempre está implícita una noción de fiabilidad que los fundamentan. (Giddens, 1997a: 36)

La reflexividad también constituye parte de la internalización de las normas que fundamentan del orden social. El conocimiento del entorno de interacción y la predictibilidad necesaria para que el individuo sea capaz de modificar su acción al tiempo que la realiza, dan cuenta del pasaje de una regulación externa al sujeto a otra de regularidad constante e internalizada. La reflexividad es la forma en la que nos miramos a nosotros mismos y a la sociedad de la cual formamos parte, porque constituye sujetos y amplía el alcance de los vínculos. Los procesos de anclaje y desanclaje (Giddens, 1997a: 81) también necesitan de cierto grado de reflexividad inherente para coordinar interacciones de escala local con otras de ámbito global y posibilitar el proceso de circulación del capital en un tiempo y espacio socialmente constituidos, virtualizados. La asimetría de los vínculos de poder se complejiza cuando son los propios quienes la resignfican de forma reflexiva.

Las capacidades reflexivas de los actores se fundamentan en un marco de certezas compartidas en el que se incluye los elementos culturales, las prácticas y las instituciones sociales. Al ampliarse el ámbito geográfico y espacial de las interacciones, se virtualizan sus actores y sus consecuencias. Es posible identificar un "*desanclaje*" de las prácticas sociales que resultan en consecuencias de escala global que suponen, a posteriori, un "*reanclaje*" que modifica el contexto de interacción local. A través de este

proceso de dos etapas, Anthony Giddens hace referencia tanto a la potencialidad y dinamismo de las acciones sociales como a la creciente complejización del entramado social. La capacidad de las estructuras para producir y reproducirse da cuenta de una preocupación analítica con implicancias prácticas que comparte con Steven Lukes y Pierre Bourdieu. Estas perspectivas contemporáneas no sólo subrayan esta complejización sino que advierten sobre su acelerado crecimiento. Las transformaciones van más allá de la escala local-global y trascienden el vínculo individual-social, destacando su interdependencia.

La ampliación de los límites geográficos, temporales y subjetivos, reflejan la creciente capacidad de los actores para transformar un entramado social que se ha internalizado. La potencialidad del poder se amplía cuando las normas sociales se naturalizan y los actores comienzan a pensar "*sociológica*" y reflexivamente. Es parte de la "*doble hermenéutica*" que caracteriza el vínculo de la teoría social con su objeto de estudio. (Giddens, 1997a) La reflexividad como un sentido práctico se consolida en habitus en donde los vínculos de poder son potencialidades que delimitan las interacciones.

5.- Reflexiones finales

La múltiples formas del poder lo convierten en una importante herramienta para interpretar e interpelar un entramado social que se complejiza. La interdependencia entre los actores y el conjunto de interacciones permite dar cuenta del fundamento del orden social a través de la internalización de normas sociales, su resignificación y actualización reflexiva. El carácter potencial que identifica Steven Lukes en estos vínculos permite complementar los abordajes de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens.

El poder es siempre una relación social y su dinamismo se fundamenta en la interdependencia subjetiva que permite. A través del poder, las acciones individuales se convierten en sociales a partir de la internalización de esquemas de percepción que actualizan experiencias precedentes para resignificarlas o reproducirlas y generan consecuencias no buscadas y expectativas potenciales. El poder posibilita y delimita sus implicancias. La interdependencia entre socialización y poder genera importantes consecuencias en la conformación del entramado social y en los propios individuos.

Este dinamismo tiene también un carácter potencial que influye en las interacciones sociales. A través del enfoque radical de Steven Lukes es posible ponderar la reflexividad del mundo social que destaca la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. El abordaje del poder que propone este recorrido analítico permite dar cuenta de la interdependencia entre la complejización del entramado social y el incremento en la capacidad subjetiva para dar cuenta de estas transformaciones. Socialización, internalización de normas y potencialidades son los aspectos principales del poder que aquí se abordan desde la Teoría Sociológica.

A su vez, la "*naturaleza polimorfa*" (Elias y Dunning, 1996: 21) del poder se vincula con la división social del trabajo y la interdependencia resultante que guía las estrategias de los actores. La creciente individualización es un proceso posibilitado por el desarrollo de la estructura social que permite una mayor libertad individual. La evolución del autocontrol individual, de los monopolios fiscales y de la violencia legítima por parte del Estado, son el marco de referencia ineludible para comprender la organización de las sociedades modernas y la constitución reflexiva de los sujetos. En esta construcción se potencian algunas prácticas mientras se prohíben otras. Es un sentido práctico socialmente delimitado que se cristaliza en habitus que interpretan e interpretan al entramado social.

La capacidad del poder por ocultar, supone un olvido de prácticas alternativas y de decisiones pretéritas que parecen como "*dadas*" al presente. La resignificación de los elementos culturales descubren un futuro "*cierto*" en un entramado social donde las incertidumbres se hacen presentes. La cultura también adquiere un carácter asimétrico porque media entre intereses y deseos que ella misma promueve, resultando en una "*naturalización*" que va más allá de una legitimación. Los habitus como esquemas compartidos de pensamiento, son también estructuras de percepción a través de los cuales los individuos construyen e interpelan las interacciones sociales Son estas prácticas sociales las que reproducen el orden imperante. En la perspectiva de Bourdieu la efectividad del poder combina la internalización de normas con las estrategias de reproducción social que las propias prácticas ponen en juego, transformando a las normas sociales en autocoacciones naturalizadas.

El poder se convierte en una capacidad que se independiza de sus prácticas concretas. Es un vínculo latente y siempre presente que se invisibiliza pero no se

ausenta. Puede ser actualizado y resignificado sin perder su asimetría ni su capacidad para interpelar actores e interpretar al entramado social. Posibilita, guía y delimita las prácticas sociales desde las necesidades subjetivas. El carácter potencial del poder es el fundamento último del orden social, el cual es posible por la capacidad reflexiva de los sujetos que actúan a través de habitus en un contexto temporal continúo y cuyas implicancias siempre son, hasta cierto punto, inciertas. Las consecuencias no buscadas de la acción se combinan con la capacidad para resignificar prácticas, actualizarlas y fingir interés al interpretar el dinamismo de los vínculos sociales. El enfoque radical del poder destaca la capacidad de adaptación de los actores que gobiernan y de quienes son gobernadas. Además, la potencialidad del poder supone que éste puede ser resignificado fuera de sus fronteras visibles. La incertidumbre es parte de sus certezas y éstas se incrementan cuanto mayor sea la seguridad que transmiten. Las capacidades reflexivas, dan cuenta del vínculo individual-social, y de perspectivas espacio-temporal ampliadas en un entramado que se complejiza.

6.- Bibliografía

- Belvedere, C.(1999). Interacción y estructura. Algunas consideraciones críticas. En Aronson P. y Conrado H. (comp). *La teoría de Anthony Giddens*. Buenos Aires. Eudeba
- Bonnewitz, P. (2006). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases del gusto*. Buenos Aires. Taurus.
- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Collins, R. (2009). *Perspectiva sociológica. Una introducción a la sociología no obvia*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes
- Chauviré, Ch y Fontaine, O (2008). *El vocabulario de Bourdieu*. Buenos Aires, Atuel
- De Jouvenel, B. (1974). *El poder*. Madrid, Editora Nacional
- Du Gay, P. (2012). *En elogio de la democracia. Weber, Organización, Ética*. Madrid. Siglo XXI España
- Elias, N. y Dunning, E. (1996). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México. FCE.
- Giddens, A. (1997a). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Alianza
- Giddens, A. (1997b). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Giddens, A. (1998). *La construcción de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu

- Gutierrez, A (2011). La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu. En Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. Eudeba
- Horowitz, I. (1973) Introducción a C. Wright Mills. En Wright Mills, C *Poder, política, pueblo*. México. FCE.
- Lukes, S. (2001). Poder y autoridad. En Bottomore, T. y Nisbet, N. (compiladores) *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lukes, S. (2007). *El poder. Un enfoque radical*. Madrid, Siglo XXI de España
- Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760*. Madrid. Alianza.
- Migdal, J. (2011). *Estados débiles. Estados fuertes*. México. FCE.
- Poggi, G. (2005). *Encuentro con Max Weber*. Buenos Aires. Ediciones Nueva visión
- Russell, B. (2013). *El poder. Un nuevo análisis social*. Barcelona. RBA.
- Scribano, A (2009). *Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Meluci*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus
- VVAA (1991). *Sociología del poder*. Buenos Aires. CEAL